





MAURA Y EL MAURISMO (1)

Los mauristas tienen posición absolutamente distinta. Ni por antecedentes históricos, ni por razón de jerarquía, ni por contemplación del porvenir guardan paridad con su jefe...

En el maurismo ocurre lo opuesto; Maura no tuvo nunca vocación de contratista de la seguridad de sus amigos...

Todos tenemos en la vida últimos directores del corazón y del cerebro. La mujer amada, el asesor prudente, el poeta favorito, el filósofo persuasivo, el hombre de acción...

Entonces nadie preguntaba: ¿Qué dice el jefe? ¿Qué manda el jefe? ¿Adónde nos lleva el jefe? ¿Por qué no gobierna el jefe?

El enigma se honrará considerando que nosotros somos en él (no en él) personas, sino en él ideal, mientras que él no puede fundirse en nosotros.

El enigma se honrará considerando que nosotros somos en él (no en él) personas, sino en él ideal, mientras que él no puede fundirse en nosotros.

Interesa, pues, reconstruir la conciencia de nuestra personalidad y tener muy en cuenta que el maurismo es una corriente política y social para la cual el servir de sostén a Maura es una obligación, más no la única...

A los que de buena fe preguntan: ¿qué vamos a hacer? se me ocurre interrogarles también: ¿Qué haríais mañana, si al levantarnos os vierais abrumados por la noticia de la muerte de Maura?

Enseña la Historia que los pueblos se han educado políticamente mientras han tenido Poderes débiles, y viceversa, han caído en prostración cuando han descansado en la firmeza del Poder.

Es positivo que en nuestro pueblo se advierte un halagüeño despertar. En el orden económico como en el cultural, en la Ciencia como en las Artes y en la Industria, en el sentido jurídico, en los resurgimientos regionales, en la renovada influencia de la Historia, y en otros mil órdenes, España avanza visiblemente.

DEPORTES En Bilbao, el "Arenas" vence al "Athletic" (2)

«Savilla F. C.», 1 goabn. «Madriñ F. C.», 8. El partido semifinicial del campeonato de fútbol jugado ayer los campeones del Centro y de Andalucía.

El equipo sevillano venía incompleto, faltándole, según nuestras noticias, uno de sus mejores jugadores, Aizcoro, llegado a Madrid, a consecuencia del último temporal.

No es extraño, pues, el resultado del encuentro. Los madrileños arrollaron a sus contrarios, marcando ocho goles, mientras los sevillanos sólo se apuraron uno, gracias a un «penalty» que hubieron de tirar durante el primer tiempo.

Un viento fortísimo ayudó al «Savilla F. C.» en la segunda mitad del primer tiempo, descomponiendo los pases y quitando precisión a los «shoots» de los madrileños. Sin embargo, este tiempo terminó con cuatro goles para los de casa y uno para sus contrarios.

En el segundo intentaron los sevillanos amarrar la derrota, y durante algunos momentos atacaron con vigor; pero la defensa madrileña cortaba todos los avances. Después el «Madrid» dominó en absoluto, metiendo el balón en la red tres veces.

Llevaron los colores del «Savilla F. C.»: Díaz, Aizcoro, Trujillo, Pérez, Tornero, Otero, Cruz (J.), Lepante, Ramírez, Spencer y Cruz (F.). Estos dos últimos y Otero fueron los que más se distinguieron durante la tarde de ayer.

Por el «Madrid» jugaron: Bertrán, La Serna, Múgica, Aranguren (E.), Petit (R.), Castell, De Miguel, Sansinenea, Bernabéu, Alvarez y Aranguren (S.).

EL CAMPO DE GOLSETA se ha jugado un partido de fútbol entre los equipos Arenas y Athletic. El juego ha dado lugar a numerosos incidentes por el apasionamiento del público que ocupaba el campo.

En el primer tiempo ha sido expulsado el jugador José María Ralauste, del equipo del Athletic, por haber dado una carga ilegal. El árbitro fue abuchado varias veces.

En el primer tiempo, el «goal» que merecieron los del «Arenas» fue por un tiro de cabeza, que se le disparase la escopeta, que en un lamentable desorden había dejado cargada y montada.

Toda la carga del tiro fue a herir en el pie izquierdo, produciéndole una extensa y gravísima herida, con ocasión de entrar por la cara dorsal y salida por la planta.

Practicada la primera cura, pudo ser conducido a su domicilio, calle del Amparo, 90, principal.

MANOS ATADAS

El superior de su convento; un auxiliar, con más ciencia que el catrín; a quien sustituye. Pues si este secretario, ayudante, novicio o auxiliar han de portarse como es debido, dejarán siempre en buen lugar a los que tienen por superiores, y modestamente, se mantendrán en donde los corresponde.

Naturalmente (y con esto respondo a otro párrafo de la misma señora); naturalmente que si nos mandan algo contrario a la Ley de Dios ó de la Iglesia, no hay que resistir hasta el martirio, si a tanto extremo llegasen las cosas.

QUENTO DEL LUNES LECHUGUITA (1)

«Peno, Victoriano, hombre, esa lámpara del Santísimo, que no tiene aceite! ¡Esa vidriera sin cerrar! ¡Dios mío, y qué de polvo encima de los bancos!»

«¡Bueno!... ¡Rebajará alguna cosa!... ¡Quiero vivir cien años! ¡Ah! ¡Y sin que me duela nada!»

«¡Concedido!»

«¡Oye... ¡y quiero que nadie me llame «Lechuguita», porque me carga mucho el remoque!»

«¡Nadie te lo llamará! ¡Eso es todo!... «Lechuguita» guardó silencio, pensando si le faltaba alguna cosa...»

«¡Ah!... ¡Si!... ¡Quiero que me quieras quien yo quiera que me quisiera!...»

«¡Cuenta con ello!»

«¡Ahora... buenas noches!»

«¡Cómo?... ¿Por me dejas encerrado?»

«¡Después de darme tu palabra y yo la mía?»

«¡Ni más ni menos!... ¡Tú eres monedero que no pasa, y no me fio de ti si te dejas escapar!... ¡Cállate!... ¡Como verdadero diablo, estás lleno de mentiras y ves el padre de ellas!»

«¡Peró «Lechuguita»!...»

«¡Ni «Lechuguita» ni más!... ¡Buenas noches!»

«¡«Lechuguita» metióse entre las sábanas y dio media vuelta y apagó la luz.»

«Despertó «Lechuguita» y creyó seguir durmiendo... soñando. Su cama era una cama de príncipe; la almoha, una almoha de rey, a todo lujo; con sedas y riquísimos ornamentos.»

«Aprovechando un instante encerrase solo en la almoha y se apoderó de la botella, cuyo cristal se había ennegrecido...»

«Para que no me vieran tus criados, y en la imposibilidad de escaparme, me he hecho invisible de este modo...»

«¡No; estás en la corte de España: es Madrid!»

«¡Atiza!... ¡En Madrid!»

«¡Y eres marqués!»

«¡De la Lechuga!»

«¡Dale con... la lechuga!»

«¡En el pueblo eres «Lechuguita», que es un apodo!... ¡Ahora eres marqués, que es un título, y lo principal para ti!»

«¡Y el dinero?... ¡No lo he visto en mis manos todavía!»

«¡Ni te hace falta verlo!... ¡Un secretario te lo pagará todo, absolutamente todo, hasta las cantidades más fabulosas!»

«¡Serás un personaje!... ¡Brillarás y triunfarás... cien años!... ¡Suéltame, pues!... ¡Y crea que puedes soltarme!»

«¡Sí, te soltaré; pero, en nombre de Jesús, te digo...!»

«¡«Lechuguita» no pudo acabar la frase...»

«Al pronunciar el nombre de Jesús la botella cayó de sus manos y se hizo añicos, saliendo de sus pedruzcos una llama azulada, que llegó al techo y que oía endiabladamente a azufre...»

«¡«Lechuguita» supo de todos los placeres y de todos los gozos. Fué, en efecto, un personaje que disfrutó los más absurdos y costosos desahogos.»

«Al cabo de muchos años, y en una fiesta orgiástica, hubo de presentarse un caballero viejo y elegante.»

«¡No me conoces?... Le preguntó cuando estuvieron los dos a solas...»

«¡Soy... Asmodeo, el príncipe de los demonios coronados!»

«¡Y qué me quieres?... interrogó el marqués sobrecogido.»

«¡Anunciarte que sólo te quedan unos días de vida!»

«¡Cómo!... Pero ¿he vivido yo ya cien años?»

«¡Recuerda los que han muerto de viejos a tu alrededor!... ¡Sí, has vivido un siglo!... ¡Lo que ocurre es que si mil siglos vivieras, horas te parecerían siempre al acercarse tu último momento!... ¡Aprovecha los que te quedan y... hasta pronto!»

«¡Oye, Asmodeo!... ¡Aun podemos hacer otro trato!... ¡dica suplicante el marqués... Pero el diablo había desaparecido.»

«¡«Lechuguita», ya moribundo y atormentado por la desesperación, luchaba con la Muerte a brazo partido...»

«En aquellos instantes supremos se le apareció el diablo de la botella. De unos cuantos saltitos se le puso sentado sobre el pecho y con las piernas cruzadas.»

«¡Aquí me tienes. «Lechuguita»!»

«¡Vienes a buscar mi alma!... ¡bálucelo con angustia el moribundo.»

«¡A eso vengo, en efecto!»

«¡No!... ¡Noo...o!... ¡No quiero ir contigo... noo... quierooo!»

«¡Pues vendrás!... ¡Belzebú te espera, porque suyo eres y lo has sido cuando tú, insensato, creías tenerlo a ti en tu poder!»

«¡Del diablo se huye, y huyéndolo es como tan sólo puede vencerlo el hombre!»... ¡Retarale, es encumbrar!... ¡Como tú, «Lechuguita», has encumbrado!»

«Y el diablo verde, con una risa satánica, recogió en su boca hedionda el inmortal espíritu que salió suspirante de los labios yertos del pobre sacristán.»

CURRO VARGAS (Prohibida la reproducción.)

La fiesta de Santo Tomás

A las diez y media de la mañana de ayer celebróse, con gran concurrencia de fieles, la función religiosa que los católicos numerarios de la Universidad Central dedicaron al doctor angélico Santo Tomás de Aquino.

El excelentísimo señor Arzobispo dimisionario de Valencia, reverendo Padre Nozalea, ofició de pontifical, y el reverendo Padre Cuervo, O. P., pronunció un hermoso panegirico, en el que, elocuentemente, trató de la lucha que el intelectualismo, y, por lo tanto, una de las principales fases del pensamiento tomista, viene sosteniendo con el intuicionismo de la filosofía nueva.

(1) A una gentil lectora de diez años, que me ha pedido un cuento para ella.

SOLEDAD RUIZ DE POMBO





